

Libros de **Cátedra**

Estrategias de investigación en Educación Física

Gabriel Cachorro y Juan Pablo Villagrán (coordinadores)

FACULTAD DE
HUMANIDADES Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

S
sociales



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA

ESTRATEGIAS DE INVESTIGACIÓN EN EDUCACIÓN FÍSICA

Gabriel Cachorro
Juan Pablo Villagrán
(coordinadores)

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE LA PLATA



Editorial
de la Universidad
de La Plata

Índice

Introducción _____ 5

Nancy Díaz Larrañaga

Capítulo 1

Sujetos y trayectorias de investigación en Educación Física _____ 7

Gabriel Cachorro

Capítulo 2

Reinventando las prácticas de investigación en Educación Física _____ 24

Juan Pablo Villagran

Capítulo 3

Cartografía social _____ 35

Luis Adriani

Capítulo 4

Navegando en el archivo en búsqueda de las corrientes: el análisis de documentos
históricos sobre la educación física, el deporte y el cuerpo _____ 41

Alejo Levoratti

Capítulo 5

El enfoque biográfico: aproximaciones al uso de las historias de vida
en las ciencias sociales _____ 47

Leticia Munizterra

Capítulo 6

La Investigación Acción Participativa: Diálogos entre la Universidad
y las Políticas Públicas _____ 55

Vanesa Arrua

Capítulo 7

Observación ¿qué ves cuando me ves? _____ 63

Juan Branz

Capítulo 8

Los estudios de caso en las ciencias sociales _____ 69

María Eugenia Rausky

Capítulo 9

Sistematización de prácticas y experiencias. Alternativas de investigación
para una Educación Física en clave popular _____ 75

Emmanuel Ferretty

Los Autores _____ 86

CAPITULO 7

Observación ¿Qué ves cuando ves?

Branz Juan Bautista

Las siguientes líneas son el resultado de una entrevista audiovisual realizada en Área de Estudios e Investigaciones en Educación Física (AEIEF), de la Universidad Nacional de La Plata, en el año 2017. El tema central del diálogo, se basó en la observación como técnica de investigación dentro del campo de las Ciencias Sociales.

1. Lo cotidiano, la etnografía y la construcción de datos

Venía pensando que todos y todas en algún punto somos observadores en la vida cotidiana y más cuando trabajamos la técnica de observación que, inevitablemente, o por lo menos para mí, por mi formación en posgrado, me orientó hacia la etnografía. Nos vamos dando cuenta que constantemente -y cotidianamente- observamos y, sobre todo, escuchamos. Aprendemos a escuchar como técnica de construcción de datos.

Por supuesto que la etnografía, desde el campo de la Antropología, tiene sus referentes y alguna madre fundadora. Podemos hablar de Malinowski, Evans-Pritchard, de Lévi-Strauss, de Margaret Mead. Pero sobre todo, son contextos diferentes pensando en que aquellos y aquellas, sobre todo hombres antropólogos, pertenecían o formaban parte de sistemas imperialistas-colonialistas, que tenían que ver con una decisión política de ir o de desplazarse desde los imperios hacia las colonias a observar qué estaba pasando allí o tratar de entender la cultura, que es uno de los trabajos que nosotros también ahora replicamos, más que nada, en lo que podemos denominar una antropología urbana, mucho más cercana a nuestras prácticas.

Y así tenemos muchos referentes y referentas. Sobre todo con el tema que trabajamos, que es el cruce del área temática deporte y sociedad. Digo, para pensar quién o quiénes guiaron mi trabajo: José Garriga Zucal, sin lugar a dudas, es un referente del campo de la antropología del deporte. María Verónica Moreira es la mujer, pionera (también desde la Antropología), dentro de la zona de estudios de la violencia en el fútbol en Argentina. Loïc Wacquant, también es otro referente junto a los trabajos de Philippe Bourgois, en los suburbios de Chicago, trabajando con los problemas de discriminación y segregación, son lo más cercano a lo que hacemos nosotros, por la proximidad que tenemos a los sujetos que queremos conocer.

Para pensar en el ejercicio de observación, debemos pensar que irrumpimos en un espacio donde los sujetos que investigamos no nos esperan, ni desean que los estudiemos (en la mayoría de los casos, por no decir todos). Nosotros pasamos de la etapa del desconocimiento al reconocimiento. Pero estamos próximos, no es que tenemos que viajar diez mil kilómetros, instalarnos en una isla, exotizando a los sujetos que investigamos. No, son próximos a nosotros, compartimos pautas culturales, imágenes, símbolos, representaciones. Entonces, ese estado de la cuestión también lo vamos modelando, quiénes hicieron qué antes de nosotros y nosotras, según las preguntas y los objetivos de nuestras investigaciones.

La mía en particular fue trabajar la construcción de masculinidades entre sectores dominantes en la ciudad de La Plata y, particularmente, como excusa, yo trabajé con un grupo de hombres que jugaba y que juega al Rugby.

2. Obstáculos y contingencias

¿Qué hacer? ¿Por dónde empezar el denominado “trabajo de campo”? El trabajo de campo es conocer algo (una parte, pequeña) de las formas en que se presenta y representa la vida de los sujetos investigados. Y ese tránsito de “ir al campo” (el campo como un recorte analítico), una porción del espacio social que, en realidad, no existe por fuera de los ojos de los analistas, suele presentar diversas contingencias. Nosotros y nosotras como investigadoras e investigadores recortamos y le hacemos preguntas guiadas por los problemas que construimos, y por los problemas que a nosotros nos preocupan en términos de sociedades. En mi caso eran problemas mundanos. Una mujer, en aquel momento, era asesinada cada treinta horas, ¿cómo se reproduce lo que denominamos masculinidad dominante? Que el “ser macho”, el “ser hombre”, tenga que ver con la virilidad, con prácticas violentas, por un modelo masculino heteronormativo, que corresponde a un sistema patriarcal articulado a lo que entendemos por capitalismo. Entonces, todo es miedo al principio. Ir al campo era aproximarme a los sujetos que yo, en teoría, iba a estar en contacto, a trabajar con ellos y a conocer, me generaba cierta incertidumbre y miedo a lo desconocido.

Para tener en cuenta, primero y principal, y lo digo hoy después de casi diez años, realizar un proceso de auto reflexividad, es crucial. ¿Quién soy yo? ¿Cuál fue mi trayectoria de vida? Sobre todo teniendo en cuenta, en esto que hablamos fuera de cámara, como una identidad anfibia. Cuando yo no me consideraba un investigador exclusivamente, mi personalidad se reafirmaba por la multidimensionalidad de mis prácticas: yo venía de jugar al fútbol profesionalmente, y el fútbol y el rugby no se conectan en muchos puntos, más allá de que son dos deportes federados. Entonces me sentía distante, y esa distancia también incluía una distancia de clase. También con algunos sujetos existían distancias etarias y, también, intragenéricas. Esto es, voy a trabajar con un grupo de hombres, siendo o creyendo ser hombre. Entonces ese proceso de reflexividad, en tanto mi trayectoria y en tanto, al entrar en relación y conocer a los

sujetos, sus prácticas, sus dinámicas y sus contextos de acción, es lo que te lleva al menor o mayor grado de inmersión. Inclusive inmersión corporal e inmersión teórica.

¿Qué tengo que hacer? No hay recetas. Por eso lo de ir al campo, debe orientarse a lo que el etnógrafo debe lograr: que se susciten las diferencias entre el sujeto que conoce y los sujetos por conocer. Y ahí es donde pensamos en la etnografía como enfoque. Para qué vamos a hacer etnografía, para qué vamos a hacer observación. Bueno, eso depende de las preguntas que yo me hice. Pero tranquilamente podría haber revisado —que también de hecho lo hice— documentos históricos, documentos oficiales de los clubes o documentos oficiales de tal dirigente de la Federación de Buenos Aires de rugby o documentos periodísticos. Todo depende de las preguntas que surjan, que son dinámicas, digamos, van cambiando, a medida que empezamos y entramos al campo.

Mi mayor temor era que mi trayectoria personal y biográfica, donde había sufrido un montón de cuestiones, sobre todo en la década del noventa cuando mi padre y mi madre habían perdido el trabajo, producto de crisis económicas globales y locales, yo tenía un grave obstáculo y un velo. Y entendía, tenía prejuicios, de que yo iba a observar a los hijos de los sujetos que habían dejado sin trabajo a mi padre y a mi madre. De ninguna manera podía salir alguna pregunta o alguna intervención que produzca teoría, y teoría digna de leer, porque para eso ni acercarse, hacer un ensayo, ensayo sobre el odio a los sectores dominantes. Decidí, después de un tiempo, acercarme como un igual. No por las diferencias, y entendí que no era tan distante, en términos de clase. En términos de clase con una definición thompsoniana y también retomada por Raymond Williams. La clase en movimiento, lo que los actores dicen ser o dicen creer o dicen pertenecer a determinado espacio. Y, cuidado: en esa red de relaciones no estaba tan distante hacia ellos. Y después entender que el ejercicio de la etnografía y de la observación debe estar prolongada en el tiempo para comprender.

Hay tres etapas: *el qué, el por qué y el cómo* los actores que nosotros analizamos y observamos entienden su cultura, y ahí nos damos cuenta de que los etnógrafos u observadores somos un instrumento, y lo que hacemos simplemente es un ejercicio interpretativo de una pequeña porción del campo y que no implica la totalidad de las realidades o de la realidad del grupo que analizamos, simplemente es una interpretación sobre la cultura para quienes quieran entender esa cultura del grupo que analizamos; volverla inteligible. Por supuesto con un punto de vista ideológico, axiológico, ontológico, teórico.

3. La relación sujeto-objeto, el enfoque etnográfico y el registro de la observación

Hay muchos ejercicios, no hay una receta. Y yo preguntaba cómo hago cada vez que voy a observar. Las observaciones partían desde gimnasios de musculatura, entrenamientos en los tres clubes en los que trabajé, replicar las prácticas que los sujetos que yo indagué y observé. Por ejemplo, realizar tratamientos con preparados ergogénicos, de tomar pastillas durante cua-

tro meses, y hay una cuestión fundamental: nunca nos vamos a volvernos nativos. Nativos me refiero a los sujetos que investigamos. Nuestra tarea es la interpretación. Nosotros como observadores tenemos que lograr entender los marcos de interpretación que nuestros sujetos o los sujetos que investigamos piensan, perciben y actúan en el mundo y el sistema intelectual por el cual se relacionan y trabajamos sobre, o deberíamos trabajar, considero, las zonas obvias. Sobre lo que habitualmente no le damos importancia. Voy a un ejemplo: ¿por qué entre hombres cuando algo sale mal hay una práctica violenta, y esa práctica violenta no es sancionada por otro integrante del grupo? Es algo obvio que tal vez en nuestra niñez o en nuestra primera adolescencia nosotros también lo hacíamos. Forma parte de una estructura que nos invita como mandatos culturales, sociales, como constructo sociocultural e histórico, que los varones deben responder a tales mandatos. También empecé a prestar atención y a poner el ojo no en la homogeneidad, sino en la heterogeneidad. Si el varón debe comportarse de tal manera: con coraje, virilidad, audacia, etc., me encontré con varones que, dependiendo el contexto, eran sensibles.

Ahí había que reponer el significado de qué hablamos cuando hablamos de sensibilidad pero de que, por ejemplo, en algunos contextos hasta han llorado adelante mío y no han llorado adelante de sus compañeros porque eran automáticamente corregidos. Es sumamente punitivo en el orden de lo afectivo genérico.

Algunos antropólogos, o la mayoría, dicen que la etnografía se vuelve etnografía cuando se traduce y se vuelve texto, y entonces ahí es cuando apelamos a toda esa observación, que es dinámica. Que tanto el observador o la observadora como los sujetos observados va cambiando en esa relación de investigación, hasta que internalizamos pautas y logramos entender esto mismo: los marcos interpretativos. ¿Qué es lo que traducimos? Nosotros hacemos una fotografía interpretativa situacional de un determinado grupo o colectivo (o que puede representar a un colectivo de personas en el mundo social) y el registro no es menor. Ahí es donde se suscitan las diferencias, donde también debemos aprender cómo citar, cómo trasladamos la voz nativa. Siempre ejercemos una violencia, una violencia teórica al traducir lo que observamos, tratando de ser, no lo más fieles posibles porque siempre hay una cuestión de engaño, pero que ese engaño no sea querer decir lo que nosotros queremos decir a través de los sujetos que investigamos. Y entonces ahí, en el momento de que se vuelve texto, esa etnografía, es el momento donde la teoría y la referencia empírica se cruzan y donde debemos estar muy atentos y atentas.

4. La experiencia y la experiencia distante

Estuve muy inmerso durante cinco, seis años. Me retiré, entre comillas, pero volvía al campo y hasta algún amigo tengo. Pasé del amor al odio y del odio al amor, en varias etapas de enamoramiento con los sujetos investigados, con el objeto, y volví a pasar al odio, también. Releer mis notas de campo: a veces un ejercicio era: en una columna de una hoja lo que los

actores decían, la perspectiva del actor, y en la otra era mi interpretación. Dejarla por un tiempo y volver a leerla al mes, a los dos meses, a los tres meses. Yo sí insistía en la descripción densa: los cinco sentidos al servicio de la observación. Y pensar, sobre todo, lo situacional, con interlocutores clave. Que sí teníamos una relación prolongada en esos siete, ocho años que compartimos. Pero el momento de la escritura es un momento que parece como distante. Que, sin embargo, al ser un enfoque, también un método cualitativo, nosotros somos parte de esa historia narrada, que después se vuelve narrativa. En el momento de la escritura es fundamental el proceso de extrañamiento, de involucramiento y de familiarización de lo que hemos escrito; dónde hemos estado, cuánto he cambiado me he preguntado yo. No sé si cambié o no cambié, yo creo que sí. En torno, sobre todo, a mis propias prácticas, que no implica hacer una autoetnografía porque no tiene sentido para el campo de las ciencias sociales, pero en el momento de la escritura es fundamental.

5. Deporte y Ciencias Sociales

Yo me siento como un anfibio, con una pata por un lado, y una pata en la academia. Hago otras cosas además de trabajar en la academia, además de compartir espacios en el aula con los pibes y las pibas, que me enorgullece trabajar en la Universidad Pública, investigar me apasiona, pero también la pregunta es **para qué hacemos lo que hacemos**.

A mí me gusta, más que hablar del campo de la Comunicación, me gusta pensar que somos parte del campo de las ciencias sociales, que compartimos, y pensamos en preguntas y problemas en torno al campo de las ciencias sociales. Porque la constitución, si se puede llamar de alguna manera, del campo de la comunicación —si es que existiera— no nos propone o no tiene padres fundadores, como empezamos esta charla hablando de la Antropología. El campo de la Comunicación sabe de lo multidisciplinar, lo transdisciplinar, y de echar mano a las preguntas, a los problemas que vayamos a indagar y por eso la influencia de la historia, de la filosofía, de la semiótica, de la antropología, de la sociología; que han, desde los años cuarenta, cincuenta, sobre todo en discusiones de los setenta, desde la emergencia de las escuelas de periodismo, devenidas o, después, convertidas en facultades de comunicación, que se discutía sobre todo las culturas populares, el poder, lo que hablábamos hoy. Oscilábamos, y oscilamos hoy, entre las teorías de la manipulación y las teorías del agenciamiento.

Hoy con el contexto que tenemos, o que estamos atravesando, volvemos a esas discusiones relocalizando también qué está pasando, sobre todo entre los campos de la política, de la economía, el campo de los medios de comunicación, y lo que más me interesa a mí: qué hacemos nosotros desde la Academia, sin jactarnos de, pero para abonar a la discusión de políticas públicas. Ya sea en el campo que fuera, a nosotros nos toca indagar en el campo de los ejes temáticos del deporte y sociedad, pero es una excusa para pensar problemas como discriminación, violencias, cómo se disputa una Nación, masculinidades, géneros; es una excusa. La comunicación, si tenemos que definirla rápidamente, es como el motor dinámico de la cultu-

ra. Es la direccionalidad que nosotros y nosotras compartimos, las representaciones sociales sobre el mundo que son compartidas, son históricas, también son dinámicas, en tanto y en cuanto compartimos espacios de sociabilidad; y la comunicación, en términos teóricos, viene a motorizar esos procesos culturales. Entonces, estar atentos a esos procesos culturales que, hablando de lo emergente, lo residual, a veces vemos más o ponemos el ojo sobre lo emergente y nos olvidamos qué hay de residual en proyectos hegemónicos.

Debemos prestarle atención, como analistas culturales e interpretar, entender, esos marcos conceptuales, esos sistemas intelectuales que abonan a la teoría social y que abonan a discusiones sobre diferentes problemas, pensando que no es posible transformar si no comprendemos los fenómenos culturales, sociales, políticos y económicos.

6. Escuchar y escuchar

En varios proyectos, y nosotros trabajamos hace mucho, siempre charlamos con los profesores sobre la técnica de observación, más en docencia, en pedagogía, donde tiene que ser central. Y la escucha, sobre todo si se trabaja con niños, niñas, preadolescentes, lo que se llama la primera juventud, tanto para estar en un patio, en un campo de entrenamiento aplicado, en un aula, me parece que es fundamental despojarse, o hacer el intento de despojarse, de lo que podemos entender como un socio-centrismo, que es muy difícil pero abona a la calidad de los profesionales y las profesionales que está formando la universidad. Y también pensar que la observación está directamente relacionada a las preguntas que nos hacemos y dejarnos sorprender un poco con las respuestas que encontremos. No hay que ir a buscar la respuesta que nosotros queremos que nos respondan. Borrarnos la perspectiva del actor, la que fuimos a comprender. No es que recolectamos, no es que la verdad se recolecta. En ese sentido, soy más constructivista, la vamos construyendo en esa experiencia de encuentro y, por suerte, me he cruzado con profes interesantes, en ese sentido, muy preocupados y preocupadas por el hacer. Y repito, por comprender para transformar. Si no, me parece que estamos mal, muy mal, en todo campo: en la escuela, en entrenamiento aplicado, en el campo de la política, donde sea. Me parece que la técnica de observación engloba los cinco sentidos, pero la escucha es fundamental. Creo que si hay algo que aprendí, de lo poquito que aprendí, es escuchar. Los primeros años hablaba muchísimo con mis interlocutores, hasta que entendí que no tenía que hablar. Hablaban mucho ellos y a veces no sabía escuchar.